literatura: el hecho de que el hombre es libre, y el haberse encontrado reglas arbitrarias en los mejores maestros, como Aristóles y Horacio. Pero de que el hombre sea libre en la manifestacion de sus facultades, no se infiere que estas carezcan de ley, y de la existencia del empirismo no se deduce la imposibilidad de principios fundados. Cabalmente en nuestra época el ingenio aleman ha estudiado y desenvuelto los elevados principios del arte, fundando la ciencia llamada *Estética ó Filosofía de las bellas artes*, nacida con Baumgarten y perfeccionada sucesivamente hasta Hegel; de manera que en el dia está demostrado que los principios de lo bello son una ciencia racional y no una coleccion empírica.

En lo particular, cada arte observa las reglas que corresponden á sus medios de manifestacion: la arquitectura acude á la geometría, la pintura á la óptica, la música á la acústica, la poesía á las leyes del lenguaje; y suponer que el lenguaje no tiene leyes determinadas, es confesar que se ignora aun la significacion de *signo*, es desconocer absolutamente la relacion entre la ideología y la gramática.

Por último, lo ideal puede degenerar en lo vago, en lo indeterminado, y este es el carácter dominante de las composiciones literarias de nuestra época que llevan el nombre de *sentimentales*, y que se distinguen por su falta de originalidad y de fondo, por su carencia de un fin marcado: ligereza, vaguedad, aspiraciones pueriles, sentimientos comunes, ideas triviales, esto es lo que se encuentra frecuentemente en las producciones de la literatura actual. Se ha olvidado que el arte, así como la naturaleza, presenta individuos bien determinados, y con esta diferencia, "marcando lo general por medio de lo individual:" la cólera en Aquiles, el amor maternal en Hécuba, la ambicion en Macbeth. La teoría de lo ideal no conduce á la abstraccion fría; el poeta pinta lo infinito del amor, del orgullo, del ódio reconcentrado en un individuo.

Al llegar á esta parte de nuestro escrito comprendemos que algunos, sintiendo la vocacion de artistas, exclamarán: ¡Entónces el arte es imposible! El arte no es imposible, pero sí muy dificil. La prueba de que no es imposible, la tenemos en que existió un Homero, un Mozart, un Rafael; su dificultad se demuestra con la observacion de que entre tanto poeta, entre tanto músico y entre tanto pintor, es muy raro el que merezca ponerse al lado de aquellos grandes hombres.

Y la dificultad del arte fácilmente se comprende si se reflexiona que debe verificar el enlace de lo natural con lo ideal, de la sencillez con la nobleza, del ingenio que crea con el buen gusto que conserva.

Vamos á ejemplificar todo lo dicho haciendo algunas observaciones respecto á la novela francesa contemporánea. Salvas algunas excepciones, como la *Magdalena* de Julio Sandeau, la novela francesa contemporánea toca uno de dos extremos, lo inverosímil, lo fantástico, como se vé en algunas novelas de Dumas, ó la vulgaridad mas completa: á este último resultado llegan los escritores que siguen los trillados senderos del realismo, tratando de hacerse interesantes y aparecer como nueva entidad literaria porque se han bautizado con el nombre de *naturalistas*. Esta escuela presenta los siguientes caractéres dominantes: falta de ideas elevadas, de sentimientos profundos y de argumentos interesantes; exceso pesadísimo de descripciones, de minuciosos detalles; tendencia á pintar lo mezquino, lo vil, lo repugnante, lo vicioso de la sociedad. Esa sustancia envuelta generalmente en la forma de un lenguaje rebuscado y afectacion de estilo. La literatura naturalista no excita curiosidad, ni causa interés; nunca hace derramar una lágrima ó lanzar un suspiro, nunca eleva la imaginacion: las obras de esa escuela se recorren con tibieza y se cierran sin pena, sino es que producen sueño ó repugnancia. Campoamor, en su *Poética* recientemente publicada, caracteriza á los naturalistas con este rasgo satírico: "El arte es *idealista* cuando las imágenes se aplican á ideas; *realista* cuando se aplican á las cosas; y *naturalista* cuando las imágenes se aplican á cosas que repugnan á los sentidos." La mayor parte de lo que censura Nisard á los

poetas franceses modernos, comparándolos con los latinos de la decadencia, puede aplicarse á los escritores que hoy se titulan naturalistas.

El abuso del arte, su degeneracion ó mala inteligencia, han ocasionado declamaciones contra él, en diversas épocas, especialmente respecto á la poesía.

Platon desterró á los poetas de su *República;* Ciceron confirma el dicho de Platon, y supone que la poesía solo es propia para corromper las costumbres; San Agustin consideraba la lectura de los poetas profanos como un camino de perdicion: *Væ tibi flumen moris humani!* exclamaba.

En el siglo pasado se hizo una guerra á la poesía por otro estilo. Montesquieu en sus *Cartas persas* la trata de enemiga de la razon; Buffon y otros de sus coetáneos no llegaron al grado de Montesquieu, pero sostuvieron que la mejor poesía es inferior á la prosa, y Duclos, cuando calificaba de buena alguna composicion poética, decia: "*Cela est beau comme de la prose.*"

Esto lo que prueba es, que los últimos autores tenian pervertido el gusto, y que los primeros confundian el abuso con el uso.

Efectivamente, Platon mismo en otro pasaje modifica sus aserciones, diciendo: "Se deben conservar las poesías que no ofendan á las buenas costumbres." Ciceron, en su oracion *por Arquias*, hizo un magnífico elogio de la poesía; y á San Agustin pueden oponerse San Basilio, San Gregorio Nazianceno y otros padres de la Iglesia que cultivaron las letras profanas, siendo constante su enseñanza en las escuelas fundadas por el cristianismo.

En nuestra época ha habido una reaccion favorable á las bellas artes, y aun exagerada en algunos autores. Schelling, por ejemplo, en su *Idealismo trascendental*, sostiene que la excelencia del arte llega al extremo de ser este la mas perfecta expresion de la verdad, y que la filosofía debe refundirse en la poesía y en el mito. Esto es una exageracion manifiesta; pero no cabe duda en que las bellas artes tienen mas importancia

que la que generalmente se les concede; que la superior á todas es la poesía, y que esta, lo mismo que las demas, ejercen una benéfica influencia en la civilizacion, en la moral y en la felicidad humana.

La sola indicacion que antes hicimos de que la poesía tiene por instrumento la palabra, nos conduce á comprender fácilmente que es la primera de las bellas artes, porque la palabra es el instrumento mas poderoso de que puede disponer el hombre.

Colócase, pues, la Arquitectura en el órden inferior, entre otras razones, porque no presenta sino ideas vagas é indeterminadas, y porque su objeto es recibir en su seno, por decirlo así, á las demas bellas artes, decorarse con estátuas y pinturas, honrarse con bibliotecas, limitar las ondulaciones del sonido.

La Escultura tiene el lugar inmediato, despues de la Arquitectura; pero le es superior la Pintura, porque esta añade á la forma las ilusiones todas de la perspectiva, el color, la luz y las sombras, pudiendo de esta manera reproducir mejor no solo la naturaleza física, sino aun los afectos del alma.

La Música sobrepasa á la Pintura, porque excita sentimientos mas profundos, mas vivos, y esto por medio de un fenómeno que solo percibe el oido, que se escapa á los demas sentidos, y que por lo mismo aparece mas misterioso, mas espiritual. Sin embargo, la Poesía resume á las demas bellas artes y las excede, porque solo ella es capaz de expresar todas las ideas y todos los sentimientos, desde las concepciones mas elevadas hasta las emociones mas ligeras.

Y es que la poesía, segun lo hemos repetido, se sirve del medio mas poderoso que tiene el hombre, *la palabra*, el mas vasto, el mas extenso, el que presta mayores recursos. Por medio de la palabra, la Epopeya, con sus géneros secundarios, describe los objetos todos y los presenta á la imaginacion, así como la poesía lírica expresa cuantos sentimientos pueden conmover el alma; y hé aquí todo lo que hay en el hombre y fuera de él, lo subjetivo y lo objetivo. Por medio de una feliz armonía, el drama contiene ambos elementos, representa acciones y excita

sentimientos; así es que solo la poesía, por sí misma, puede producir una accion en todas sus faces hasta su desenlace completo.

La poesía es, pues, el arte universal, el arte por excelencia, y su dominio no tiene límites: desde la gota de agua que brilla en una modesta flor, hasta la inmensidad de los mares; desde la nubecilla que disuelve la brisa hasta la horrenda tempestad; el amor y el ódio; la alegría y el dolor; la vida y la muerte; todo lo que encierra el universo.

Indicando ahora los buenos efectos de la poesía, lo mismo que de las demas bellas artes, salta á la vista su influjo en la civilizacion. *Emollit mores*, decian los antiguos, y la historia convierte en axioma esa sentencia: compárense la Grecia y el Africa, la Europa y la Oceanía.

El influjo del arte en la moral es igualmente tan manifiesto, que mas bien hay que contener la exageracion á este respecto, la cual proviene de haberse confundido lo bueno y lo bello. Todo lo bueno es bello, no tiene duda; pero no todo lo bello es bueno, puede ser indiferente. La virtud es bella; pero una flor no es buena. Lo bello encierra en sí la idea de libertad, y lo bueno es un deber. Tengo obligacion de educar á mis hijos; pero soy libre en admirar el espectáculo de la naturaleza, en ser músico ó poeta. El error de los que han dado al arte un fin moral, consiste en que han confundido el objeto con el efecto.

El objeto propio del arte no es la moralidad; pero supuesto que lo bueno es bello, fácilmente se comprende el influjo de aquel en las costumbres, cuando puede hacer amable la virtud, presentándola, no por el lado austero del deber, sino por el agradable de la belleza. Un predicador con la ley de Dios en la mano nos ordena la caridad; un poeta nos descubre lo bello, lo sublime de esa jóven que dejó las comodidades del hogar doméstico para cuidar huérfanos desvalidos, y aliviar al enfermo pobre y abandonado. El predicador nos persuade; el poeta nos conmueve: los dos por distinto camino pueden conseguir el mismo objeto, inclinarnos al bien.

Lamartine dice que *Rafael* "no amaba la virtud porque fue-

se santa, la amaba especialmente porque era bella." Esto no es verdad si se toma rigorosamente como principio moral; pero ¿no hay almas que sienten mas que piensan? ¿no habrá quien se dirija á Dios con mas fervor ante un cuadro de Murillo que ante un mamarracho? El sistema del célebre Chateaubriand ha consistido cabalmente en presentar la religion cristiana por el lado de la belleza, poniendo el sentimiento antes que todo. Chateaubriand aspira á buscar los dogmas en la sensibilidad y á rechazar el materialismo con el argumento de Diógenes: "Yo no he cedido á la influencia de grandes luces superiores; mi conviccion ha nacido del corazon, lloré y he creido."

De todas maneras, y para conservar el influjo saludable del arte en las costumbres, no olvidemos la observacion hecha anteriormente, "que el mal no es bello." La literatura del crímen debe rechazarse definitivamente como anti-artística y como inmoral.

Del verdadero objeto del arte se desprende tambien su influjo en la felicidad terrestre.

¿Qué es la felicidad? La concebimos, pero no la encontramos. La verdadera felicidad consistiria en el acuerdo armonioso de todas nuestras facultades y necesidades. ¿Y dónde encontraremos al hombre que tenga todos los medios de cubrir sus necesidades físicas sin temor de perderlos? ¿al hombre de talento sin error, sensible sin dolor, satisfecho moralmente, y sin ver abierta la tumba para los séres queridos ó para sí mismo? ¡Qué pocos tienen siquiera la dicha de poner en armonía su corazon y su cabeza!

Pero ya que no encontramos la felicidad en la vida, la buscamos en *lo ideal*, en el arte; la imaginacion suple á la realidad, y de alguna manera ponemos en equilibrio nuestras facultades; nos acercamos á lo infinito por medio de lo finito.

Pero el arte es entonces una ilusion, se nos dirá. Aunque así fuera, ¿qué es generalmente nuestra imperfecta felicidad, sino una ilusion? Amor, fortuna, gloria, hé aquí tres palabras de cuya realizacion nos desengaña el porvenir: el amor suele

convertirse en la infidelidad, el fastidio ó una tumba; la fortuna en miseria; la gloria en el desprecio ó el cadal o. Sin embargo, la esperanza no nos abandona nunca, la ilusion no nos deja: el amante sigue soñando con los besos de su querida, el codicioso no desespera de encontrar una especulacion tan productiva como sus deseos, el sábio y el artista se consuelan con que la posteridad les hará justicia. ¿No hay algo por lo menos de ilusorio en todo esto?

Pues bien, el arte no es una perfecta realidad, ni tampoco una ilusion pura; es como una fluctuacion entre la ficcion y la verdad, y hé aquí su prerogativa, elevarnos del mundo real sin inducirnos á la falsedad y al engaño.

Tales son las ventajas del arte, tales sus consuelos, tales sus fundamentos. Multitud de sistemas se han sucedido unos á otros, multitud de libros se han escrito y se han olvidado; pero la memoria del artista verdadero existe y existirá eternamente. Homero fué admirado por Aristóteles lo mismo que por Martinez de la Rosa; las estátuas griegas fueron hace siglos, y son ahora el modelo de la belleza plástica; los cuadros de Rafael se conservan en los palacios del buen gusto, y se conservarán hasta que un ignorado cataclismo trasforme la sustancia terrestre.

Carmina sublimis tunc sunt peritura Lucreti,
Exitio terras quum dabit una dies.

*
* *

Demostrada la importancia de la poesía, se infiere relativamente la del objeto de esta obra, supuesto que tiene por mira examinar las producciones de los poetas mexicanos.

Sin embargo, nos parece necesario añadir algunas reflexiones acerca de la utilidad de la crítica, ya porque esta, como todas las cosas humanas, ha sufrido contradicciones, ya por haber personas que no comprenden su verdadero objeto, y ya para fundar nuestras propias conclusiones.

Vulgarmente se entiende por *crítica* la murmuracion, la burla, así es que un libro de crítica previene mal á aquellos lectores que desean ver alabadas las obras ajenas. Sin embargo, no es ese el verdadero significado de la palabra *crítica*, y he aquí como la define García de la Huerta en su *Diccionario de sinónimos*: "La crítica es un exámen imparcial en que se elogia lo bueno y se reprende lo malo, exponiendo la razon en que se funda." Una breve explicacion de estas palabras nos hará comprender fácilmente la utilidad de la crítica, es decir, de la sana crítica, no de su abuso. Entre la crítica bien ó mal aplicada, hay la misma diferencia que entre Aristóteles y Zoilo.

La crítica es *un exámen*. El exámen supone que la crítica no considera las cosas ligeramente, no se deja llevar de las primeras impresiones, sino que estudia, analiza, compara, consulta, medita; en una palabra, practica todo aquello que es necesario para formar un juicio concienzudo y escrupuloso.

Es *imparcial*. La crítica, cuando lo considera justo, censura á los amigos y aplaude á los enemigos; no está dominada por el mezquino espíritu de secta, partido ó provincialismo; juzga á la humanidad en este ó en aquel individuo, haciendo abstraccion de las circunstancias particulares que pudieran apartarla de la verdad. La crítica no conoce el capricho, ni las afecciones personales, ni menos la envidia, sino que con la ley del arte en la mano absuelve ó condena inflexiblemente.

La crítica *elogia lo bueno y reprende lo malo*. Esto explica perfectamente que la crítica no es sinónimo de sátira ó burla, de manera que si todo lo que se encuentra en una obra es bueno, la crítica no hace mas que elogiar; no pronunciará una sola palabra de reprension.

La crítica *expone la razon en que se funda*, es decir, no se contenta con estampar decisiones dogmáticas, sino que funda sus juicios. No dice simplemente esto es bueno, aquello es malo, sino que explica el por qué, á no ser que trate de ideas intermedias que se suponen conocidas del lector, y á quien se

ofenderia explicándolas. Se censura, por ejemplo, un solecismo: basta generalmente señalarle para que el crítico se dé por satisfecho, suponiendo que el lector conoce la gramática. Esto servirá de explicacion respecto á nuestra obra, pues no siendo elemental, nos es lícito omitir, ó simplemente indicar, ciertos puntos que se dan por sabidos.

De todas maneras, al exponer la crítica los fundamentos en que apoya sus decisiones, resulta que dá una leccion práctica de la materia á que se refiere, presenta una aplicacion determinada de las reglas generales.

Tratándose de escritores, que es nuestro objeto, será fácil observar que quien aspire á tal título, debe conocer bien la lógica, la gramática, el arte de hablar en prosa ó verso, la estética, la historia de las principales literaturas, y poseer ademas los conocimientos especiales del ramo á que se dedica.

Pero ni la lógica, ni la gramática, ni ninguno de los ramos mencionados se enseñan si no es separadamente, y sus principios ó reglas se explican en lo general. La crítica literaria resume todos los conocimientos generales y especiales del escritor, y los aplica á un objeto determinado, dando una leccion práctica de literatura; así es que nosotros, al examinar los poetas mexicanos, vamos á dar una leccion práctica de literatura nacional. Y tan necesaria es la regla junta con la aplicacion, que los autores de retórica, poética, etc., se ven obligados á presentar ejemplos, sacados de las diversas literaturas.

La crítica en cada ramo, es, pues, un resúmen y una aplicacion de todas las materias que á ese ramo corresponden, verificando la antigua sentencia: *Omnia probate: quod bonum est tenete.* "Examinadlo todo, y quedaos con lo que merece ser admitido." De esta manera la crítica literaria, apartando lo malo, corrige y evita el mal ejemplo; reservando lo bueno, aprueba y señala lo que es digno de imitarse.

CAPITULO I.

Rapidez con que los españoles introdujeron en México la civilizacion europea.—Fundacion de Colegios y de la Universidad.—Reuniones literarias.—Certámenes poéticos.—Representaciones dramáticas.—Poetas mexicanos ó que figuraron en México, durante el Siglo XVI, de quienes quedan noticias.

OSADOS aventureros que penetran en una tierra desconocida poblada de enemigos, colonos avaros de riqueza, santos misioneros poseidos de abnegacion cristriana, indígenas semi-civilizados ó completamente bárbaros, estos fueron los elementos heterogéneos con que empezó la Nacion llamada Nueva España. Y sin embargo, esos elementos contenian un gérmen de civilizacion que se desenvolvió y creció mas adelante, conforme á las leyes sociológicas. La terrible espada del conquistador impuso de tal modo á los vencidos que preparó una paz inalterable de tres siglos, rara en la historia; la actividad del colono llevó del antiguo al Nuevo Mundo las mejoras materiales aquí desconocidas; el humilde fraile ilustró con la ciencia europea la mente del americano, y sustituyó con la moral generosa del Evangelio los sangrientos ritos de los númenes aborígenes; el indio, abyecto esclavo bajo el dominio de sus reyes y señores naturales, fué transitoriamente siervo de los encomenderos, pasó luego á pupilo privilegiado por el Código protector de Indias, y ascendió despues de la independencia, al puesto de hombre libre.

Admíranse, y con razon, los escritores que han tratado del establecimiento de los españoles en México de la rapidez con que estos introdujeron en el país la civilizacion europea. En pocos años organizaron el gobierno político y militar, recorrieron una inmensa extension de terreno fundando colonias sujetas al régimen municipal, construyeron buques para la navegacion del mar del Sur, abrieron caminos que proporcionaban circulacion á los productos de la industria y de la agricultura. Esta